

"PASTEL DE ZARZAMORA"

Obra dramática en un acto
Jesús González-Dávila

*La acción ocurre en la estancia
de una familia clase media.
En el lugar más visible destaca
un cuadro de marco pesado con una
foto de bodas en gran ampliación.*

Los Personajes:

LA MADRE

EL PADRE

EL AMIGO

EL HIJO

UNO

De noche; alguien enciende una pequeña luz en la estancia; es la MADRE quien al pasar frente al espejo se retoca el cabello. Trata de abrir un cajón del mueble del comedor, sin conseguirlo; luego prueba otro cajón que se abre

*fácilmente.
mesa.*

Saca un mantel que extiende sobre la

LA MADRE: No sé por qué dejé que me peinaran así...; a todas horas ando con el pendiente de cuál cabello se salió de su lugar. *(Saca cubiertos, los ordena)* Desde en la mañana que desperté, me sentí más ligera, como.... purificada; sería por dejar esa medicina, quien sabe. *(Trans.)* Y este dinero, ¿para qué lo puse aquí...? Claro, el teléfono. Otra vez se le olvidó el recibo. *(Alza la voz)* René, ¿estás en el baño?; no te tomaste el jugo en la mañana. Puro desorden. No me tienes contenta, René; quién sabe cuántas noches llevas sin venir a dormir. *(Se detiene frente al cuadro de bodas)* ¿No te digo? Con tanto portazo, un día van a tirar el cuadro. *(Lo nivela, meticulosa)* De por sí, tan maltratado que está el pobre. Qué familia; todo mundo se porta como si viviera en casa de huéspedes. *(Pausa)* Ah, pero lo bueno es que voy a ver a Virginia; y hasta puede que me invite unos días a San Luis.

Se abre la puerta de la calle

Entra el PADRE.

EL PADRE: *(En la penumbra, se quita el saco)* Otra vez, mujer. Otra vez hablando sola.

LA MADRE: *(Sigue con el arreglo de la mesa)* Sí, Reynaldo...; hablando sola otra vez.

EL PADRE: Y por qué tanta oscuridad... *(Enciende más luces)* No me digas que habrá visitas, ¿eh?; yo me quiero ir a dormir.

LA MADRE: René invitó a alguien a cenar

EL PADRE: A quién, tú.

LA MADRE: No sé.

EL PADRE: Ya era tiempo que le conociéramos novia a ese muchacho; casi tiene... ¿cuántos años tiene René?

LA MADRE: Dijo que llegaba a las nueve; ¿qué horas serán?

EL PADRE: Cuando menos vamos a cenar algo distinto... Bueno, como quiera, yo voy a tirarme en la cama un rato.

LA MADRE: Reynaldo; mejor te pones presentable... *(coloca platos)*. Tal vez sí sea una chica, y René quiere quedar bien.

EL PADRE: No te digo que vengo cansado.

LA MADRE: Por lo menos ponte una camisa limpia.

Un silencio.

EL PADRE: ¿Y qué hiciste de cenar? Digo, para el "nene" y su amiga.

LA MADRE: *(Dobla servilletas)* No, nada especial; cómo quieres, con el tiradero que hay en la cocina.

EL PADRE: *(Se dirige a las recámaras)* Me echas un grito cuando llegue la visita; voy a acostarme.

LA MADRE: *(Sin verlo)* Hay pollo. *(El otro se detiene)* Sí, Reynaldo; hice pollo para la cena.

EL PADRE: *(Exasperado)* Es el colmo; tú lo haces adrede, Rosaura.

LA MADRE: No, por qué; a todo mundo le gusta el pollo.

EL PADRE: Pero el que paga la cena soy yo, ¿se te olvida?

LA MADRE: No; tú no vas a dejar que se me olvide.

EL PADRE: Pues se acabó la historia. *(Silencio)* Nada más a tí se te ocurre...; pollo, ¿en guisado? *(Ella asiente)* ¿Sabes qué hubiera hecho María para cenar...? *(Se aleja)* Bah.

LA MADRE: Vete a arreglar de una vez.

EL PADRE: Ella disfrutaba al cocinar, no como tú. *(Pausa)* Mi dulce, mi dulce María.

LA MADRE: *(Frente al cuadro de bodas)* Oye, Reynaldo. Yo... quisiera ir a San Luis...; estarme unos días allá, con Virginia.

EL PADRE: *(Cortante)* No, no vas... Claro que no vas a San Luis; de eso ni hablar. ¿De dónde sacaste una idea tan tonta?

LA MADRE: Virginia llamó por teléfono en la tarde.

EL PADRE: Y qué, ¿ya cambió de señor otra vez...?

LA MADRE: Dijo que a lo mejor pasa a visitarnos.

EL PADRE: O todavía anda con el que le conocimos el año pasado. Por que tu hermanita sigue siendo una...

LA MADRE: Dí lo que quieras, Reynaldo; pero ella nunca ha sido grosera contigo, al contrario.

EL PADRE: Bueno, y aparte del pollo; ¿qué otra cosa puedo cenar?

LA MADRE: *(Corrige la posición del cuadro de bodas).* Sopa.

Un silencio.

EL PADRE: Oye, se me hace que se te ha olvidado tomar tus medicinas.
(Toma una botella de la vitrina).

LA MADRE: Vas a empezar.

EL PADRE: Una copa, mujer; sólo voy a tomar una copa... *(Se sirve)*; salud, por la amiguita del "nene".

LA MADRE: No le digas así.

EL PADRE: A ver qué clase de tipa nos trae; has de pensar tú.

LA MADRE: Ya deben ser las nueve, Reynaldo. Ve a cambiarte... *(Lo mira)* Deveras te ves cansado.

EL PADRE: Así he andado todo el día; no me he sentido bien. *(Levanta la copa)* A tu salud, Rosaura.

LA MADRE: Reynaldo, no debías...

EL PADRE: Salud por tu salud. *(Bebe)*.

LA MADRE: ¿No te ibas a arreglar?

EL PADRE: Está bien, mujer; como tú quieras.

EL PADRE sale a las recámaras. Al quedar sola, la MADRE va hacia la ventana, se detiene ante una jaula vacía que cuelga junto a las cortinas.

LA MADRE: ¿Por dónde te habrás escapado? No se me olvidan tus ojos, diminutos como cabeza de alfiler; eras un pajarito muy nervioso, cuando te cambiaba el agua... te asustabas tanto. *(Pausa)* Se habrá salido por algún alambre flojo... o por la puertita que no cierra bien. *(Abre la ventana)*
Así.; como flotanto... en el océano.

*Suena el timbre de la puerta de la calle.
LA MADRE parece no escucharlo.*

DOS

Vuelve a sonar el timbre. El HIJO sale de su cuarto, cruza la estancia y se precipita a abrir la puerta. Entra el AMIGO.

EL AMIGO: Hola, René; buenas noches,
 EL HIJO: *(Cierra la puerta)* Buenas. Mira, mamá; él es... Mauricio.
 EL AMIGO: Buenas noches, señora; mucho gusto.
 LA MADRE: Pase usted.
 EL AMIGO: Con permiso.

Una pausa; ninguno se mueve.

EL HIJO: Ah, sí... Este.., Mauricio insistió en traerte algo, mamá...
 Y bueno, yo le dije que te gusta el pastel de zarzamoras.
 EL AMIGO: Pensé en flores, señora. *(Le da un paquete)* Pero, preferí algo que usted disfrutara en especial.
 LA MADRE: *(Lo abre)* Ay, muchas gracias. Se ve delicioso, hum... Pero, pase... y siéntese por favor. *(En silencio se distribuyen en la sala)* Y, ustedes son... ¿son compañeros de la facultad?
 O usted ya es un dentista hecho y derecho.
 EL HIJO: No te digo, Mauricio. Mamá piensa que todo México quiere ser dentista. *(A ella)* Es cirujano plástico, mamá; y de los buenos. Lo llaman de todas partes; ha viajado por medio mundo. EL
 AMIGO: No se crea, señora. Soy una persona común y corriente. Lo que pasa es que René es muy generoso.

EL HIJO: A ver, Mauricio; qué quieres que te sirva. *(Se levanta)* Ah, ni me digas; ya sé. *(Va y lo prepara)* De veras, mamá. Estás hablando con una eminencia... y no te exagero.

LA MADRE: Usted debe ser el amigo que me decía René. *(Al HIJO)* El que llegó de San Francisco y se va a Nueva Orleans.

EL HIJO: Al revés, mamá: ..vino de Nueva Orleáns, y mañana sale para San Francisco. Acaba de terminar un congreso y ya tiene que presentarse en otro. Yo no conozco nada por California, pero Mauricio me ha platicado; la costa oeste debe ser maravillosa, como otro mundo. *(Le da un vaso al AMIGO)*

Un silencio.

LA MADRE: Pero andar de aquí para allá debe ser muy cansado; qué dice su familia.

EL AMIGO: Es agotador; pero se aprende.

EL HIJO: Aunque en San Francisco la cosa será más calmada. *(Pausa)*

EI AMIGO: Allá habrá tiempo de sobra. Vamos a pasarla muy tranquilos; ya lo verás tú, René.

Un silencio.

LA MADRE: Bueno, hijo... Es que tú, pues, no me habías dicho nada de ir a San Francisco tú.

EL HIJO: Por eso, mamá. Apenas lo decidimos ayer y...; pues, yo iba a decírtelo ahora, pero... *(Transición)* Mira, Mau; déjame que te enseñe. *(Le muestra retratos)* Estos son Polo y María...; son mis hermanos.

EL AMIGO: Ah; yo pensé que René era hijo único, no sé por qué.
 LA MADRE: Como si lo fuera.
 EL HIJO: Hijo único; por favor, mamá.
 LA MADRE: *(Se levanta)* Con su permiso, Mauricio; voy a la cocina.

La MADRE sale.

EL AMIGO: Y qué; ¿no vas a presentarme con tus hermanos?
 EL HIJO: Mis hermanos ya no viven con nosotros desde hace mucho.
 (Transición) Pero qué pasó, Mau..., en qué quedamos; no que yo les iba a decir lo de San Francisco.
 EL AMIGO: Ya veo que tenía razón, René ; tú vives aquí como hijo único. (Pausa) C
 EL HIJO: No, Mau... espérate. Ahí viene.

Entra el PADRE, se ata la corbata.

EL PADRE: ¿Qué pasó? ¿qué pasó...? ¿Comenzando la fiesta sin mí?
 EL HIJO: No, papá; pero cuál fiesta. Mira: él es un amigo, Mauricio...
 Y yo, yo quería que lo conocieras, papá.

Silencio.

EL PADRE: *(Se adelanta)* Buenas noches, jovencito.
 EL AMIGO: *(Con firmeza)* Soy Mauricio, señor; mucho gusto.
 EL PADRE: *(Distraído)* Mauricio, qué tal. *(Le mete un dedo al pastel, se saborea)* Hum, ¿usted lo trajo...?; menos mal.
 EL HIJO: *(Sonríe apenas)* Bueno, él es... mi papá.

EL PADRE: Pero siga sentado, jovencito. ¿Y tú amiga, hijo...? ¿Qué

pasó con ella?

EL HIJO:

Ay; cuál amiga, papá.

EL PADRE:

(Cómplice) Se te puso difícil a última hora, ¿eh..? *(Al otro)*

Este nunca va a saber cómo manejar a las mujeres;

todavía les tiene un respeto que.., *(se ríe solo)*.

La MADRE regresa de la cocina.

LA MADRE:

Tu papá pensó que habías invitado a una amiga, René. Ya lo conoces..., siempre imaginándote con novia.

EL PADRE:

Andale, sírveme un trago, pues.

LA MADRE:

Oye, Reynaldo; ¿sabías que René piensa salir de viaje?

EL PADRE:

(Al HIJO) Dame de lo mismo que le serviste a tu amigo...; cómo de viaje, ¿a dónde?

LA MADRE:

Que a San Francisco.

EL PADRE:

(Juguetón) Y, ¿a quién le pidió permiso el "nene"?

EL HIJO:

Ya, papá. Por favor, no soy un nene.

LA MADRE:

(Al AMIGO) Es que.... Bueno, René tiene muchos pendientes y, no puede pensar en un viaje ahorita.

EL AMIGO:

Sí lo entiendo señora; pero, ésto sólo será cuestión de tres o cuatro meses.

LA MADRE:

¿Tanto tiempo para... un congreso?

EL HIJO:

Ay, mamá; ¿cómo crees? Mira, los papás de Mauricio radican allá, en un barrio de los mejores. Y a mí, pues no me va a costar casi nada; es una oportunidad, ¿a poco no?

EL PADRE:

Lo que quieras, pero... ibas a terminar tu tesis este mes.

EL HIJO:

¿Este mes? No, papá; imposible.

- EL PADRE: Eso es lo que nos habías dicho. *(Pausa)* Salud, jovencito.
- LA MADRE: Tienes que recibirte, René;
- EL HIJO: Ya, mamá.
- LA MADRE: Lo primero es lo primero.
- EL PADRE: Ibas a arreglar lo de tu consultorio.
- EL HIJO: El consultorio; ya habrá tiempo para eso después. *(Vuelve a llenar la copa del PADRE).*
- LA MADRE: René; hijo... ¿en qué habíamos quedado?
- EL HIJO: A ver, a ver; ¿a quién le sirvo más? *(De pié, con la botella en la mano)* Yo digo, porque... la decisión ya, esa ya está tomada; ¿verdad, Mauricio?
- EL AMIGO: *(Sonríe)* Claro que sí, pero, todavía no convences a tus papás.
- EL HIJO: *(Se acerca al AMIGO)* Pues la mejor manera de convencerlos, es ésta. *(Saca un sobre de la camisa del otro).* Miren...: aquí están. Estos son los boletos del avión... ¿cómo ven...? Y sí, mañana es la salida, a las siete de la noche.

Un silencio.

- LA MADRE: No, René. *(Pausa)* No puedes irte así, ¿cómo crees? *(Busca qué decir)* Tú ni siquiera... bueno, ni siquiera sabes hablar inglés. *(Pausa)* Dirás que soy una tonta, hijo, pero... *(Pausa)* Reynaldo, mira; por qué mejor no, digo... Bueno...; pasemos a cenar de una vez; ¿les parece, muchachos?

Todos se ponen de pie.

Ellos se adelantan hacia la mesa.

La MADRE se queda aparte.

La luz cambia.

TRES

La escena se oscurece. Sólo una luz recorta la silueta de la MADRE ante la ventana, junto a la jaula vacía.

LA MADRE: La jaula no es tan fea, ¿no es cierto? Cuántos canarios se me han escapado en lo que va del año. *(Sonríe)* Ah, qué pajarito flaco; pajarito mudo, pero nada tonto. Mejor te escapaste; no fuera que me olvidara de tí, detrás de los barrotes, esperando tus semillas y tu agua limpia.
(Transición) Ay, siento que me voy a enfermar. Con tantas medicinas, seguido se me olvida cuál pastilla me toca, o cuál ya me tomé. ¿Dónde habré dejado el número de Virginia?; necesito avisarle que salimos mañana para San Luis... No, mejor primero pongo el arroz y luego le llamo. *(Alza la voz)* Reynaldo, ¿viste dónde dejé las llaves...?

Sube la luz. El tiempo es otro; ahora es media tarde. En la mesa, el PADRE está terminando de comer; se acerca la MADRE; ambos parecen más jóvenes.

LA MADRE: No las encuentro.
EL PADRE: ¿Tus llaves...?; los niños las traían jugando cuando llegué.
LA MADRE: Ah, cómo quisiera matarlos.
EL PADRE: *(La mira)* Y, ora qué tienes.
LA MADRE: Ya sabes; siempre que voy a salir de viaje me pongo así, como...; ya sabes, Rey.

EL PADRE: Como loca.

LA MADRE: Como intoxicada; como si algo que comí me hubiera hecho daño; siento un malestar en todo el cuerpo. *(Le sirve café)*
Vas a querer más café.

EL PADRE: *(Le pone la mano en la cadera)* Voy a querer cariño.

LA MADRE: *(Se separa)* Con tantos pendientes...; y tú con qué sales.

Un silencio.

EL PADRE: Pues, no se vayan a San Luis; qué necedad tuya.

LA MADRE: Será poco tiempo; sólo mientras las cosas se componen.

EL PADRE: Pero no exageres; ni que estuviéramos en guerra.

LA MADRE: Pues casi, Rey; anoche que regresaba con María de la tienda.

EL PADRE: ¿Dónde está esa niña?

LA MADRE: Haciendo su tarea; déjame decirte, Rey. Anoche sentí muy feo; como si estuviéramos en otro país y no en México.
Ay, Rey; vimos un tanque..., anoche; era un tanque de guerra, estacionado ahí, junto a la banquetta.

EL PADRE: No, mujer; sólo es por espantar a los agitadores; en unos días verás, todo habrá pasado.

LA MADRE: Mira, no voy a esperarme a que ésto se convierta en un polvorín, y mis hijos por las calles. No; yo me los llevo...

EL PADRE: Como quiera; yo no te puedo acompañar a San Luis.

LA MADRE: Oye, anoche tampoco te oí, ¿a qué horas llegaste?

EL PADRE: Otra vez..; una junta del personal administrativo... Tuvimos que quedarnos todos; y aquello se alargó.

LA MADRE: Bueno, pero qué dicen; cómo ven ellos las cosas.

EL PADRE: Qué quieres que digan; andan que se zurren del miedo. Y lo que se necesita es una decisión drástica; mano dura.

En las oficinas de la escuela los vieras, andan recelosos,

desconfiados. Ven un delincuente en cada alumno; y tienen razón. Muchachos cabrones esos. *(Trans)* Así que ni hablar de que nos paguen horas extra.

Silencio.

LA MADRE: Rey; tienes que hablar con el plomero.
 EL PADRE: No oíste nada de lo que te dije..; ahora es el plomero; cuál es la bronca.
 LA MADRE: Lleva días con ese fregadero y no queda bien...; cuando no es una cosa es otra, pero no acaba; y la humedad ya es insoportable.
 EL PADRE: Olvidalo. *(Sonríe)* Tengo un rato antes de volver al trabajo, ven. *(Se acerca a ella)*; acompáñame allá adentro.
 LA MADRE: Reynaldo, mejor te duermes un rato.
 EL PADRE: Lo que menos quiero es dormir, ¿qué no ves? *(Le empuja su pelvis)* ¿Sientes cómo me pones?, ¿sientes, o no sientes?

El PADRE intenta acariciarle las nalgas.

LA MADRE: Ay, Rey. ¿Cómo se te ocurre? *(Lo esquiva)* Con el plomero en la cocina y... los niños en el otro cuarto.
 EL PADRE: ¿Cuáles niños, Rosaura? Si René, que es el más chico, ya tiene... ¿cuántos años?
 LA MADRE: Todavía no los cumple.
 EL PADRE: *(Se le repega)* Rosaura, ándale.
 LA MADRE: Me falta arreglar la ropa de los niños.
 EL PADRE: Y dale con los niños.

LA MADRE: Se te olvida que mañana nos vamos a San Luis.

- EL PADRE: *(La toma con fuerza por la cintura)* Con más razón; si me van a dejar solo, merezco una despedida, ¿hm...?
- LA MADRE: Cuál solo; María se va a quedar contigo.
- EL PADRE: Mi dulce niña.
- LA MADRE: Como le falta presentar un examen en la dichosa secundaria, pues no se puede ir con nosotros. Y dices que no pasa nada, con tantos desórdenes en las escuelas.
- EL PADRE: Que María se quede. Que presente su exámen; luego yo te la llevo a San Luis. *(Más excitado)* Andale, Rosaura, vente para acá.
- LA MADRE: Ya, encimoso; sólo en eso piensas.
- EL PADRE: *(Duro de pronto)* Y tú ya no, ¿verdad? ¿Por qué? ¿Por qué ya no piensas en eso?
- LA MADRE: Déjame pasar; tengo que ir a la cocina.
- EL PADRE: *(Fuerte)* ¡Te estoy hablando...!
- LA MADRE: A ver qué voy a dejarles en el refri.
- EL PADRE: *(Le cierra el paso)* ¡Rosaura..!
- LA MADRE: Voy a poner a remojar el arroz.
- EL PADRE: ¡Qué arroz, ni qué nada!
- LA MADRE: ¿Se te olvida que no tengo quien me ayude?
- EL PADRE: Y a tí se te olvida que eres mi mujer.
- LA MADRE: ¿Por qué no desquitas tu mal humor con el plomero?
- EL PADRE: ¿Cuál plomero?
- LA MADRE: Asómate a ver el tiradero en la cocina.
- EL PADRE: *(Con rabia)* Maldita...; te estás riendo por dentro.
- LA MADRE: No, Reynaldo.
- EL PADRE: Te sientes muy segura, ¿qué carajos pasa..?
-
- LA MADRE: *(Titubea)* Por qué, Rey.
- EL PADRE: No es la primera vez que peleamos por lo mismo. ¿Ya no

te excito?; contesta. *(Un silencio)* Cuando me encierro en el baño, a desahogarme sólo; *(sonríe)*, frente al espejo.. me miro, como un idiota. Por las noches es peor; antes de meterme en la cama, sin poder ni dormir... si no tomo unos tragos antes.

LA MADRE: *(Fría)* Y con el daño que te hace el alcohol.

Un silencio.

EL PADRE: Tú como siempre, Rosaura; andas a kilómetros de distancia de lo que estoy tratando..., de lo que quiero decirte.

LA MADRE: *(Seca)* Bueno; ¿qué quieres que entienda?

EL PADRE: Me siento mal.

LA MADRE: Yo también; siento que me ando enfermando.

EL PADRE: Me siento solo... Y tú lo sabes; pero prefieres,

LA MADRE: Ay, cómo te gusta mortificarme, de veras.

EL PADRE: *(Le da un fuerte tirón)* Entonces, ¿quieres decirme... qué cosa es para tí un marido, pendeja?

Silencio.

LA MADRE: Oyeme, Reynaldo; nunca me vuelvas a hablar así.

Silencio.

EL PADRE: No; estás equivocada; yo te hablo como quiera; y te digo pendeja cuantas veces quiera.

Forcejean un momento.

LA MADRE: *(Se libera de los brazos del otro)* De veras, no sé; no sé cómo he podido aguantarte. Eres un animal... *(Aguda la voz)* ¡Niños, apaguen esa tele y acompáñenme a la tienda...! Apúrense; y no quiero que comiencen a pedir nada, ¿entendido?

La MADRE sale hacia los cuartos.

EL PADRE: *(Murmura, con énfasis)* ¡Pendeja...!

La luz disminuye.

CUATRO

Los personajes retornan a tiempo presente. La acción prosigue en el comedor, con el PADRE, el HIJO y el AMIGO.

EL AMIGO: Así que usted a vivió allá.
 EL PADRE: Como quien dice, sí. Claro que fue ahí nomás, en la ciudad de San Antonio; pero se puede decir que yo me eduqué en los Estados Unidos. Aprendí mucho de la gente; cómo trabaja; cómo respeta el trabajo de los demás.

Advierte que la MADRE llega con una sopera.

Mire, jovencito, le recomiendo la sopa; eso sí le sale bien a mi mujer.
 LA MADRE: Mejor cállate.
 EL PADRE: Sírvete más, le va a encantar.
 LA MADRE: Con la cocina convertida en zona de desastre, antes pude hacer algo. *(Sirve)* Es sopa de lata, Mauricio, nada más.
 EL AMIGO: Pues, huele muy bien.
 EL HIJO: Eso sí, Mauricio. Cuando no es el electricista, es el plomero, el carpintero o el albañil... Pero desde que me acuerdo, siempre anda alguien por la casa, arreglando algo descompuesto.
 LA MADRE: Por cierto, René; ese cajón del mueble se atora. Cada vez que quiero abrirlo no puedo; mira mis uñas.
 EL HIJO: Tus manos siempre se ven bien, mamá.

EL PADRE: *(Al AMIGO)* Yo lo que sí aprendí de los gringos, es el valor de la responsabilidad; es básico. Ah, pero ha sido una lucha

eterna para que los hijos puedan comprenderlo.
 EL HIJO: En serio, Mauricio. Cuando éramos chicos nos ponía letreros en las paredes. A veces, hasta en el baño, ¿te imaginas...? "El pan de cada día, hay que ganarlo cada día" ¿y cuál era otro...? "Responsabilidad es la Llave"

El HIJO y el AMIGO ríen entre sí.

EL PADRE: Pero, haga usted de cuenta que se los hubiera dicho al revés.
 LA MADRE: *(Irritada)* Ay, pero qué afán, Rey...; si tu hijo va a terminar una carrera es sólo por darte gusto; ¿qué más quieres?

Una pausa; se oye el chocar de los cubiertos con la loza.

LA MADRE: ¿Más sopa, Mauricio...?
 EL AMIGO: No, señora; gracias.
 EL PADRE: Yo sí. *(Se sirve ostentoso)*.
 LA MADRE: Te luces, Reynaldo. *(Toma la soperas y sale a la cocina)*.
 EL PADRE: Yo soy el único que sabe de responsabilidades aquí.
 EL HIJO: Ya, papá.
 EL PADRE: Sí; acuérdate el año pasado, cuando me dió el ataque... El susto que se llevaron. *(Tose)* El colmo. No sabían ni la combinación de la caja fuerte; creo que ni llenar un cheque.

*Se ríe; tose más. La MADRE vuelve de la cocina.
 Trae el pollo y la ensalada.*

LA MADRE: Y qué querías, Rey; si el dinero lo manejas como si fuera secreto de estado.

EL PADRE: No discutas, mujer...; el día que yo les falte se les viene el mundo encima. *(Se llena la copa)* Que ni qué.

LA MADRE: No dejas hablar a nadie, Reynaldo; ¿no te das cuenta?

Silencio.

EL PADRE: Claro. Me doy cuenta. *(Bebe)* Este.., el amigo del "nene". Tú eres... ¿está bien si te hablo de tú?

EL AMIGO: Por supuesto, señor.

EL PADRE: Mira, luego se nota que tú te mueves en otro mundo, y como seguro te habrás dado cuenta, pues René no... ¿cómo decirte? Le falta ese resorte, esa malicia; lo que se necesita para... EL

AMIGO: Para abrirse paso en el mundo, señor.

EL PADRE: Eso mero.

EL HIJO: Por favor, papá; ni que yo fuera un inválido.

EL PADRE: *(Sin oirlo)* Esa malicia, esa chispa... que distingue a un ganador de... de todos los demás que compiten.

EL HIJO: Ya, papá..., ¿no podríamos hablar de otra cosa?

El PADRE golpea el plato con la cuchara.

EL PADRE: Estamos hablando de tu futuro, estúpido... El puede darte un empujón; digo, desde otro nivel; presentarte con otro tipo de personas, más... *(al AMIGO)*, tú me entiendes, jovencito.

EL AMIGO: Nuevas amistades y diversión, es lo que abunda en San Francisco; si se sabe buscar.

El PADRE mira al AMIGO, lo mide.

- EL PADRE: Oye...; bueno, pero... ¿a qué dices que te dedicas tú?
- EL HIJO: Mauricio es especial, papá; es un restaurador de la belleza humana.
- EL PADRE: De veras; y eso, qué quiere decir.
- EL AMIGO: Cirugía correctiva, señor.
- EL HIJO: *(Al PADRE)* Mauricio tiene un montón de teorías sobre la armonía, la perfección y esas cosas, papá. De cómo influye la apariencia física en la mente y el carácter de la persona.
- EL PADRE: *(Socarrón)* Claro, es como en el cine, o como en la tele. Los malos son siempre los feos. Y los bonitos son los buenos...
- EL AMIGO: Más o menos, aunque es necesario acabar con esas ideas.
- EL PADRE: Bueno; pero eso de la belleza más bien es cosa de mujeres... Dime tú si no. Para ellas el asunto resulta muy serio, porque si aparte de ser mujer, resulta ser fea... pues anda ya con mucha desventaja por la vida; la pobre... *(Se ríe solo, tose)*
- LA MADRE: *(Trata de retirarle la botella)* Será mejor guardar ésto.
- EL PADRE: *(Violento, la recupera)* ¡Será mejor que te controles tú...! *(Se vuelve a servir la copa)* Eso, si puedes...; porque cada día vas para atrás. Te has fijado, René; a todas horas anda hablando sola por la casa. *(Se levanta y va a la sala).*
- LA MADRE: *(Contenida)* Lo hago cuando estoy sola; para no molestar a nadie con mis cosas, hijo.
- EL HIJO: Mamá, acuérdate... *(Le toma la mano)* No hay que hacer caso.
- LA MADRE: Ay, me mortifica tanto. *(Trans.)* Ofrécele pan a tu amigo.
- EL HIJO: Tu disculpa, Mauricio; pero así es él. A veces ni mi hermana lo aguantaba; y eso que era su adoración.

La cena continúa en silencio. El PADRE en la sala, toma uno de los retratos.

EL PADRE: Mi niña..., mi dulce niña; mi dulce María... *(Silencio)*.
 Con anteojos o sin anteojos..., igual de tierna y bonita;
 tan generosa, y tan inteligente, a pesar de ser mujer...
(Muestra la foto) Mira, aquí... todavía no cumplía los
 dieciséis. *(Pausa)* Luego le dió por el trabajo social; se
 fué a ayudar indios en la sierra. Y por eso, casi nunca la
 vemos. Bueno, más bien nunca la vemos; no sabemos de
 ella, desde que,

En la mesa, la MADRE se exaspera.

LA MADRE: Por dios de todos los cielos.
 EL HIJO: *(Suave)* Mamá; no.
 LA MADRE: Dale con esa historia; con razón una se enferma, por eso.
 EL HIJO: *(Conciliador)* En qué quedamos, mamá.
 LA MADRE: Es tan desesperante, René. *(Transición)* Espero que a tu
 amigo no le disguste el pollo; entonces sí la amolamos.
 EL PADRE: *(Continúa con su idea en la sala)* María, mi dulce María...
 Ahora debe andar ayudando a tanto necesitado por la sierra;
 llevando medicinas, maestros o tanta cosa...; pobrecita.
 LA MADRE: *(Fuerte)* Después de tanto tiempo, quién sabe si ella,

Silencio.

EL PADRE: *(Resentido)* Por qué tienes que pensar siempre lo peor.
 LA MADRE: ... quién sabe si todavía esté viva.
 EL PADRE: ¡Cállate..., estúpida!

*El HIJO se levanta. Una silla se cae.
 El se interpone entre los padres.*

EL HIJO: Bueno, bueno; ya estuvo bueno. Es suficiente. Por esta noche... no se hable más del asunto, ¿de acuerdo, papá?

EL PADRE: *(Con un empujón)* Ya, "Nene", no me estés fregando tú.
(Lo mira, resentido) "Nene"... "Gallina" *(Se ríe)*

EL HIJO: No, papá. No.

EL PADRE: "Gallina..."

LA MADRE: Te luces, te luces cuando hay visita.

EL HIJO: Descansa, papá; acuéstate un ratito.

EL PADRE: Mi dulce María; unos te vemos, y otros no; pero estás en la casa, conmigo como siempre. *(Un silencio).*

LA MADRE: Termina tu plato, hijo. *(Trans)* ¿Te dije que tu tía Virginia está aquí, en la ciudad? Puede que venga a visitarnos; ¿te gustaría verla...?

El PADRE tiene un fuerte acceso de tos.

El nerviosismo de la MADRE va en aumento.

EL HIJO: Es por tantas aspirinas, papá; y luego el trago.

LA MADRE: René; endereza ese cuadro, ahí, mira...; no soporto verlo chueco; me marea.

El PADRE tose, persistente.

EL HIJO: Papá, has estado bebiendo desde qué horas; eso te pone peor.

EL PADRE: *(En un respiro)* Fue la sopa, fue la sopa la que me cayó mal.
¿Qué le pusiste a la sopa, mujer? ¿Me quieres envenenar?

LA MADRE: Ya...; no le haces gracia a nadie, Rey.

EL PADRE: Surtiste la receta que te encargué.

LA MADRE: Cuál receta...; ah, te la dejé en la cómoda. René, vé por ella.
 EL PADRE: Deja; necesito ir al baño; yo busco la medicina.

El HIJO trata de ayudarlo.

EL HIJO: Sí, papá; te acompaño, para ver que te la tomes.
 EL PADRE: Que te quites, te digo; no te necesito. No soy un anciano...
 todavía. *(Se dirige a su cuarto)*
 EL AMIGO: *(De pronto)* Buenas noches, señor...; gusto en saludarlo y
 espero que se ponga usted bien.
 EL PADRE: ¿Eh? ¿que me ponga bien...?

*El PADRE se vuelve; es evidente que
 había olvidado la presencia del AMIGO;
 desde la puerta de su cuarto, los observa.*

¿Que me ponga bien? *(Contiene la tos)* Tendría que volver a
 nacer; comenzar con otras personas. *(Tose)* Porque con éstos,
 jovencito, sólo he conocido el infierno. *(Vuelve la tos)*

El HIJO lo ayuda a entrar a su cuarto.

Cierran la puerta.

CINCO

una
El PADRE se deja caer en un sofá-cama. El HIJO le da a tomar medicina; le quita los zapatos, le afloja el cinturón. El otro se deja hacer, entre toses y gruñidos.

EL HIJO: Mejor descansas; mañana estarás bien.
 EL PADRE: Fue la sopa, eso fue; desde el principio le noté un sabor...
 EL HIJO: Papá; ya deja eso... (*el otro gruñe entre sueños*) Ya...; no estés enojado; ni te hagas el dormido. (Pausa) La cuestión ésta de...; lo del viaje, papá.
 EL PADRE: Tú no vas a ningún lado...; tú te quedas aquí.
 EL HIJO: Por qué, a ver; dime por qué.
 EL PADRE: Porque eres prisionero... de estos piratas. (*Se voltea; le da la espalda*) Y si no dejas prenda, no escaparás de la prisión.
 EL HIJO: No; esto no es un juego, papá.
 EL PADRE: ¿Ah, no...?
 EL HIJO: No te duermas; tienes que oír...
 EL PADRE: Sólo oigo la voz del "nene"; el que llevas adentro.
 EL HIJO: (*Exasperado*) Papá, no soy un nene; no inventes.
 EL PADRE: (*Un silencio*) Eres una olla de sopa; no eres nada.
 EL HIJO: Tampoco tú, papá; no eres real..., yo te invento.
 EL PADRE: Esa sopa, algo le echaron.
 EL HIJO: Aunque tú no quieras; voy a ir a San Francisco...
 EL PADRE: Qué le pusieron; esa sopa me supo tan raro.

El PADRE se queda dormido; el HIJO lo cubre con una manta, y se retira.

EL HIJO: Ojalá que eso fuera; ojalá mamá se animara a poner algo en

tu sopa; y descansar de tí, de una vez. Ella lo ha de haber pensado primero que tú; pero seguro lo va dejando para más adelante; para la próxima sopa. Y lo va posponiendo, día a día... año a año.. *(Transición)* Mira, papá; aquí estamos todos, *(toma un retrato)* aquel día...; mi hermano había sacado las mejores premio. Era una serie de varias fotos, me acuerdo... Aquí está María; la dulce María, también me acuerdo que ese día estrenaba anteojos; pero se los quitó para la foto, por eso esconde una mano en la espalda. *(Trans)* Y mira: mamá; fíjate cómo se quedó un poco aparte, rezagada; resistiéndose a que la retrataran con el grupo. *(Abre la ventana, enciende un cigarro; aspira profundo)* Entonces todavía no levantaban el condominio de enfrente; y desde la azotea se podía ver más allá de veinte cuadras.... a veces veíamos los volcanes. Papá, si pudieras oirme... *(Se oye el paso de una ambulancia)* Si pudieras oír, me oírías mentándote la madre... A tí, a la ciudad entera; cómo vine a nacer aquí. Por accidente, como tantos; nomás porque a mamá y a tí les entró lo caliente..., después de comprar la leche y el pan, en la miscelánea de las viejitas.

En el frenesí del momento; en esta mugre de ciudad; en este condenado infierno; qué otra clase de amor puedes conocer; ...un asco. Por las noches, tu regreso de la oficina era un portazo que se oía hasta los cuartos de la azotea. *(Trans)* No, papá. Tú ya hiciste lo tuyo; escondido tantos años en esa oficina de la Secretaría; con sus sillas antiguas y grandes escupideras en los rincones. Tú ya, papá; ya fracasaste de sobra, y ni quien te lo eche en cara. *(Silencio)* Ahora nomás eres eso: un bulto bajo de las cobijas. *(Apaga el cigarro y*

cierra la ventana)

Te he visto competir contra Polo; ví cómo
lo presionabas; y te conocí tierno; te ví adorar a mi hermana; vi
cómo te agotabas en ellos y quedabas en esto: un bulto
entre las cobijas. No, papá; te invento segundo a segundo.
Y si estás aquí así, como un padre... es porque yo lo quiero;
nada más. *(Silencio).*

La luz cambia

SEIS

*En el comedor, el AMIGO continúa sentado a la
mesa. La MADRE,*

*En el comedor, el AMIGO continúa sentado a la
mesa. La MADRE,
junto al ventanal de la sala.*

LA MADRE: *(Descorre un poco las cortinas)* Voy a dejar medio abierta la
ventana. La noche está enfriando y a lo mejor hasta encuentra
el camino de regreso. *(Trans)* Lo digo por el canario, Mauricio.

Se escapó esta mañana pero no pierdo la esperanza de que...
(*Sonríe*) Ay, soy una tonta.

EL AMIGO: (*Se levanta de la mesa*) Señora, será mejor que yo me retire.

LA MADRE: (*Volviendo a él*) De ninguna manera, qué barbaridad, (*pausa*); primero termine su pollo; o tampoco a usted le gusta; dígame la verdad. ¿Y un poquito de ensalada? (*Le sirve*).

El AMIGO vuelve a su silla; remueve el plato, inquieto por la terca tos del PADRE.

Es pura cosa nerviosa; porque no tiene nada en la garganta, eso lo sabemos bien; su especialista tiene todo bajo control desde el año pasado y..., (*Trans*) Mauricio, disculpe...; usted y ¿verdad?

EL AMIGO: Pues, sí; hace justo... cuatro semanas.

LA MADRE: Cuando comenzó su congreso.

EL AMIGO: Fue simpatía a primera vista; una casualidad afortunada.

LA MADRE: Ah, fue por casualidad...

EL AMIGO: Mi intervención en el congreso no estaba programada; me avisaron unos días antes. Y por otro lado, a última hora invitan a un grupo de estudiantes de odontología.

LA MADRE: Y mi hijo, entre ellos.

EL AMIGO: Sí; a René le impresionaron los conceptos de mi conferencia. Dice que le servirán de mucho... en la tesis que prepara.

Una pausa; se oye la tos del PADRE.

LA MADRE: Cuando nació René..., el "nene" como dice Reynaldo, era un niño tan nervioso y... (*pausa*). Bueno, yo misma, durante los primeros años, creí que se me iba a morir cualquier noche. Con los años se fué recuperando pero..., no; René no ha sido

muy brillante que digamos.
 EL AMIGO: Comparado con quién.
 LA MADRE: Con Polo; *(pausa)* porque se lo juro, él era otro carácter; siempre las mejores calificaciones; *(se levanta, contenida)* déjeme servirle café; voy por él.

La MADRE sale a la cocina.

EL AMIGO: Le decía a René, que su manera de ser... es típica del hijo único; pero ya ve.
 LA MADRE: *(Desde la cocina)* Sin azúcar.

EL AMIGO: Por favor.
 LA MADRE: *(Regresa con el café)* María salió de la casa una tarde y... también ya ve: ella nunca regresó.
 EL AMIGO: *(Viendo de cerca la foto)* María se parece a usted.
 LA MADRE: Nunca la volvimos a ver. Usted ya sabe; las desgracias nunca vienen solas. Se agravaron las pesadillas de Polo; comenzó a sufrir de perdí la cuenta. *(Trans)* Ay Mauricio, ¿no le da la impresión de que ese cuadro está un poco ladeado a... la derecha?

Va y corrige la posición del cuadro.

Somos agua; siento que todos somos agua. *(Silencio)*
 Mauricio, le digo una cosa: nunca he visto el mar.
 EL AMIGO: *(Sonríe)* No le creo.
 LA MADRE: De veras.
 EL AMIGO: Nunca ha visto el mar.
 LA MADRE: Creame; las olitas en la arena que llegan a la playa; eso sí.

- Pero..., lo que se dice: el mar, el mar abierto, el océano...
Mauricio, ¿le parezco una boba?
- EL AMIGO: Si puedo decir algo personal, ... me da la impresión de que estuviera usted... como de visita en esta casa.
- LA MADRE: ¿Sí?; es curioso.
- EL AMIGO: Como que se despega de las cosas; como si no fueran suyas; como si fuera usted de una sustancia distinta.
- LA MADRE: No. Le aseguro que no soy tan complicada; no soy taaan interesante; no.
- EL AMIGO: Usted es la madre de René; y... eso la hace interesante.
- LA MADRE: René ha sido en casa, como le diré, algo incompleto, ve; alguien que nunca acaba de madurar, ¿entiende?
-
- EL AMIGO: Claro que entiendo.
- LA MADRE: Qué bueno; ¿y qué piensa..?
- EL AMIGO: La madre...así pasa...; ella es la que mejor nos conoce; sobre todo nos conoce en nuestras limitaciones. *(Pausa)* Por eso, en el fondo, la madre es la que menos confía en nuestro potencial por desarrollar.
- LA MADRE: Nuestro potencial. *(Mirando por la ventana)* Oyéndolo hablar me pregunto: cuál habrá sido mi "potencial por desarrollar"; si es que acaso tuve alguno. *(Pausa)* No sé qué quiero, ni qué me gusta. *(Transición)* ¿Y su madre, Mauricio, cómo es; eh?
- Muy distinguida, muy dinámica, muy culta; dígame.
- EL HIJO: Muy viejita.
- LA MADRE: Cómo.
- EL HIJO: *(Sonríe)* De veras, ya es muy grande; ella sabe cómo vivo, y me acepta como soy. Me respeta, y yo la admiro por eso. Bueno, señora... ella es mi madre, en una palabra.

Silencio.

LA MADRE: *(Con un suspiro)* Ay, Mauricio. Me pregunto si valdrá la pena el esfuerzo, todavía... *(pausa)*; o debo conformarme con exprimir tres naranjas cada mañana.

EL AMIGO: *(Se acerca)* Señora, su rostro es bello todavía; cuando como usted, se tienen esos rasgos clásicos en la frente y los pómulos que favorecen.

LA MADRE: *(Lo elude, sutil)* Ya, Mauricio; no estamos en un congreso de cirugía plástica; ni puedo ser ejemplo de nada. *(Lo mira)*.

EL AMIGO: Señora. Unos minutos después de llegar me dí cuenta.

LA MADRE: Ay, Mauricio; ¿de qué?

EL AMIGO: De que... bajo esa apariencia de apatía; atrás de esa constante ansiedad, bulle en usted un caudal de sensibilidad.

LA MADRE: Ya, Mauricio. *(Se aleja)* No es por ahí; no me gusta sentirme sometida a terapias, ni cosas así; es ridículo.

EL AMIGO: Disculpeme usted, señora; no fué mi intención molestar.

Toman café en silencio.

LA MADRE: Virginia, Virginia es mi hermana; contaba que... cuando Adelina perdió sus alas se quedó así, abriendo y cerrando los ojos..., en un valle entre las montañas. *(Trans)* Mire; ya se le enfrió el café; déjeme servirle otra taza. *(Le sirve)* Adelina es el nombre de una ballena; una ballena inventada, claro; y voladora, imagine usted. Se quedó atrapada en un valle, y ahora está esperando que una ola gigantesca venga y la lleve de regreso al mar... *(Trans)* Esa que está viendo ahora, fué la última foto de Polo; bueno, la más reciente.

EL AMIGO: *(Al retrato)* Tiene la misma mirada de usted; mirada de

adolescente.

LA MADRE: Pero en fín; ahora Polo sólo es otro tema prohibido en este comedor. *(Un silencio)* El intentó..., Polo quiso... matarse, más de una vez... *(pausa)* antes de cumplir los veinte años.

EL AMIGO: Y cómo le ayudaron.

LA MADRE: Lo ayudamos, no sé cómo; como pudimos; lo metimos a todas las terapias que dijeron; si le contara. Recurrimos a todo y sólo sirvió para irritarlo más, para aumentar su resentimiento... Déjeme decirle, mi pesadilla son sus ojos hundidos; su boca torcida... su desacuerdo con todo.

EL AMIGO: Y lo sigue visitando.

LA MADRE: Aunque no vaya a verlo, Polo está en toda la casa.

EL AMIGO: Disculpe, señora... ¿le han dado alguna esperanza?

LA MADRE: Ya es muy tarde; cómo puede tener alguna esperanza...; encerrado en un dormitorio veintiún horas al día; y... deambulando las tres restantes por un patio amurallado. A veces pienso que no hay esperanza... para nadie; *(Trans)* pero usted no se apure, Mauricio; ¿a qué hora sale su avión?

EL AMIGO: Bueno, mañana; a las siete de la noche.

LA MADRE: Correcto; antes del medio día... estará lista la maleta de René.

La MADRE va a la ventana, cambia de posición las cortinas, y al fin decide sentarse en el sofá.

EL AMIGO: *(Firme)* Señora, ¿y la suya?

La MADRE se levanta como resorte.

LA MADRE: Pero qué barbaridad... ¿ve lo que digo?; ni le he ofrecido

pastel. El pastel que usted trajo; ...tan rico.
 EL AMIGO: *(Insiste)*¿Y la suya...?, ¿y su maleta?
 LA MADRE: A René no le gusta cargar; con una maleta será suficiente.
 EL AMIGO: Digo, la maleta de usted. ¿Cuándo piensa hacerla?
 LA MADRE: Mi maleta; ay, Mauricio... *(Pausa)* La verdad, voy a decirle un secreto; *(susurra)* tengo lista la maleta... *(Pausa)* Mire, siempre tengo hecha una maleta con lo más indispensable.
 EL AMIGO: ¿De veras?
 LA MADRE: Pero ya es demasiado tarde.
 EL AMIGO: Quién puede saber eso...
 LA MADRE: Es usted joven.

EL AMIGO: Según mi madre, lo "tardío" mejora el sabor de la vida.

Silencio

LA MADRE: Usted dirá que sigo en esta casa porque no me atrevo a enfrentar la decisión. *(Silencio)*
 Ay, Mauricio; una vez lo intenté. Sí...; la separación total. Cuando los niños eran chicos; tomé la decisión y me fuí... Hasta inicié los trámites del divorcio. Hubiera visto cómo lo tomó Reynaldo; juró que cuando me encontrara, me mataría.
 Luego, anduvo abatido y triste; yo lo miraba de lejos, lo seguía... Con los niños de la mano, los tres, por las calles de la colonia, buscando con quien dejarlos...; llegando tarde... o faltando a su trabajo en la Secretaría. *(Pausa)* En la rabia y el desamparo total; provocando lástimas entre vecinos y conocidos...; a él sí se le vino el mundo encima... ¿Y yo? Imagine Mauricio, yo me sentí tan egoísta, tan, no sé.

Silencio

EL AMIGO: Tan culpable..; que se regresó usted.
 LA MADRE: Creo que sí.
 EL AMIGO: Sintió que éste era..., que aquí estaba su lugar.
 LA MADRE: Qué ingenua, ¿verdad...?; ya era tarde, inútil...; lo que se quebró entonces ya no se compuso nunca. Pero de cualquier forma; mire usted: aquí sigo...; al pié del cañón, como dicen que debe ser una "señora de su casa". Llevando el timón con mano firme; cerrando a tiempo las ventanas...; recibiendo sus terapias, Mauricio; y su pastel de zarzamora.

Silencio.

EL AMIGO: *(Seco)* Mire, señora. Yo no traje ese pastel para endulzarle nada. Su hijo, ese que nunca acabó de madurar, según usted, pues ahora se va...; se va conmigo.
 LA MADRE: Algo más...
 EL AMIGO: Eso es todo.
 LA MADRE: *(Distraída)* Eso es todo.
 EL AMIGO: Usted conoce a su hijo mejor que cualquiera; no le rehuya, señora... René ha tratado de hablar con usted...
 LA MADRE: Aquí no se habla.
 EL AMIGO: Usted me está hablando.
 LA MADRE: No; casi no... Nadie habla; nadie podrá decir todo, Mauricio.

Silencio

EL AMIGO: Por lo menos..., usted comprende.
 LA MADRE: Si comprender es... ser muy respetuosa y... aceptar al "nene"...
 EL AMIGO: Cómo es.
 LA MADRE: *(Apenas)* Así... *(Pausa)*

EL AMIGO: Déjeme decirle.
 LA MADRE: Comprender es... perder el apego; o me equivoco, ¿o no es perder el apego...?
 EL AMIGO: No sé, pero René...
 LA MADRE: Mauricio, no me diga que no sabe. Comprender es... despegarse de los seres queridos. Y flotar; como una gota de agua...
 EL AMIGO: Señora...; René y yo...
 LA MADRE: *(Toma algun traste y se dirige a la cocina)* Flotar en el vacío, igual que una gota dentro de una nube. Una simple gota de agua que cae, una vez, y otra vez, y otra....

*La Madre sale a la cocina.
 La luz cambia.*

SIETE

El AMIGO ha quedado a solas. El cambio de luz crea una area distinta; es el interior de un elegante cuarto de hotel; El HIJO viene de la regadera, salpica al otro y establece un juego; terminan uno en brazos del otro.

EL HIJO: Ya verás, Mauricio. Ya verás.
 EL AMIGO: A ver, a ver...; qué voy a ver.
 EL HIJO: Mañana en la noche, vamos a estar bailando en un bar de San Francisco.
 EL AMIGO: ¿Será..?
 EL HIJO: Claro que será.
 EL AMIGO: ¿O será que mañana habré dejado mi corazón en el De Efe...?
 EL HIJO: Esa canción... ya me la sé, Mau.
 EL AMIGO: Será que a última hora me vas a llamar para que cancele tu boleto. *(Lo imita en la voz)* Dicen mis papás que siempre no;

que debo ser dentista; que me consiga novia; que no sea.
 EL HIJO: Me voy contigo, Mauricio; tope en lo que tope.
 EL AMIGO: Pero y los viejos, René; podrás con la culpa... o te ayudo.
 EL HIJO: Esas broncas de familia, déjamelas; yo puedo solo.
 EL AMIGO: *(Apenas le toca el cuello; lo acaricia)* Estás tenso.
 EL HIJO: La cosa no es tan fácil.
 EL AMIGO: Cuando nos presentaron, te pregunté: ¿por qué tan tenso?
 Y tú contestaste: "Me llamo René" *(Ríe)* Apenas podías hablar; y
 las quijadas así, trabadas como ahorita. *(Le acaricia el
 cuello)* René.

EL HIJO: Ese día me ví muy mal; pero, ahora...
 EL AMIGO: Sigues tenso, René; ¿siempre vas a vivir así?
 EL HIJO: Qué te importa, güey.
 EL AMIGO: Mira cómo tienes las quijadas.
 EL HIJO: No, es que... la quijada se me traba así, sin darme cuenta.
 EL AMIGO: *(Le da masaje al cuello)* Ese René; siempre en la angustia.
 EL HIJO: No, no siempre; hubo un tiempo que no era tan... azotado.
 EL AMIGO: Nada de confesiones, quedamos...; pero a ver.

Un silencio.

EL HIJO: *(Trans)* Apenas me acuerdo; tendría como... los diez años.
 EL AMIGO: Tu primera vez; otro día me lo cuentas.
 EL HIJO: Mau; también quedamos en oír al otro.
 EL AMIGO: Está bueno, si prometes no llorar.
 EL HIJO: Este..., más bien tú promete no reírte; *(pausa)* en aquellos
 días yo era muy morbososo... y en casa trabajaba un plomero.
 Ya, no te rías. El era, cómo diré, risueño y pues platicador;

como así, muy cachondo; usaba overol sin más ropa debajo. Bueno, esa vez, haciéndome el inocente... empecé a meterle mano. Y claro; el otro se fué calentando; y así, rápidamente también se animó. *(Silencio)* Lo hicimos a escondidas; atrás de los tinacos y los tanques de gas.

Silencio

EL AMIGO: Y ahí te agarró la angustia.
 EL HIJO: Mi papá; el que nos agarró fué mi papá.
 EL AMIGO: En la primera vez; qué mala suerte.
 EL HIJO: No fué la primera vez; como a la tercera o quinta.

EL AMIGO: Cómo le fué al plomero.
 EL HIJO: El plomero salió como balazo; pero yo me quedé ahí de baboso...; con el dedo en la boca y la quijada así.

Silencio.

Papá me miró con un gesto de desprecio; luego fue al mueble del comedor y sacó la pistola... Yo la ví negra, gigantesca, calibre 38, creo.

Silencio.

EL AMIGO: René; si ya no quieres hablar...; mejor, ¿un trago?
 EL HIJO: *(Sin oírlo, para sí)* Papá es un hombre de manos grandes, pesadas...; entonces, me agarró así; nomás con un apretón me destrabó la quijada; metió el cañón de la pistola en mi boca y me lo encajó así; en el paladar, así...; y empujó, y empujó y.... *(Le provoca un acceso de vómito, que apenas*

puede controlar) Y entonces, me dijo...
 EL AMIGO: *(Lo sostiene)* Ya, René...; tranquilo.

Silencio.

EL HIJO: Me dijo...: el día que yo sepa que un hijo mío es puto, me dijo; ese día le pego un balazo; ...entendiste, gallina; si tengo un hijo maricón, lo mato.

Silencio.

El AMIGO lo abraza, con ternura.

Lo besa.

EL AMIGO: *(Transición)* René; tengo ganas de un trago bien preparado; ¿bajamos al bar del hotel?; ándale, vístete.

Silencio.

EL HIJO: Mauricio; un día vas a querer deshacerte de mí. Un día... tú también sentirás asco.

EL AMIGO: Eso no..., no pasará; yo también te necesito. *(Sonríe)* Tú cumples todas mis fantasías; lo sabes bien.

EL HIJO: Por cuánto tiempo.

EL AMIGO: *(Lo sacude)* Ya, relájate; por lo menos, afloja ese pinche cuello.... *(Le da masaje con fuerza).*

EL HIJO: Ya verás, Mau...; ya verás.

EL AMIGO: A ver, qué voy a ver.

EL HIJO: Hablaré con mis papás.

EL AMIGO: Está bien, René...; pero nadie va a matar a nadie.

EL HIJO: No, ya sé.

EL AMIGO: O..., ¿a poco tú serías capaz de matarlos?

EL HIJO: Ya verás, Mauricio; mañana en la noche... estaremos tú y yo en San Francisco...; bailando.

EL AMIGO: ¿Será?

EL HIJO: Ya verás que... sí será.

EL AMIGO: Bailando...

EL HIJO: Bailando.

*El HIJO y el AMIGO
se estrechan con pasión.*

Cambio de luz.

OCHO

El AMIGO se separa del otro y va hacia la puerta de salida; en tanto,

la MADRE insiste en nivelar el cuadro de bodas.

EL HIJO: Mauricio, dónde vas.

LA MADRE: Ay, hijo; mira. Siento que se carga hacia un lado; lo enderezo y se ladea para el otro... Ay, hijo; no puedo nivelarlo.

EL HIJO: Mauricio.

EL AMIGO: Es mejor que me retire; tu papá no está bien.

LA MADRE: Ni he podido saber lo que está chueco; si..., si el marco de las puertas... o el marco de la foto.

EL AMIGO: Con permiso, señora.

LA MADRE: La cosa es que nunca le calculo bien.

EL HIJO: No, Mauricio, no te vas; tú no te vas... Ni hemos acabado de cenar; ni siquiera partimos el pastel. Mamá, dile tú que no se vaya; ¿mamá?

LA MADRE: No sé qué decirle... René. *(Mecánicamente, recoge platos.)*
Yo quisiera bromear, poder contar un chiste, hablar de otra cosa..., pero no se me ocurre nada...; dispensa que no sea tan sociable.

La MADRE sale con platos.

EL AMIGO: René, le dije a tu mamá que..., bueno, las cosas como son; le dije lo que queremos tú y yo; que nos vamos juntos... y también le dije por qué.

EL HIJO: Si quedamos en otra cosa; yo iba a hablar primero con ellos, en un momento oportuno.

EL AMIGO: Pues ya...; está dicho.

EL HIJO: Por qué me presionas; con razón te empeñaste en venir a cenar; dudabas que yo pudiera hacerlo, ¿tan pendejo me ves?

La MADRE regresa a ordenar la mesa.

LA MADRE: Tu pollo debe estar helado, René; ¿te lo caliento....? Y este pastel..., a ver quién lo va a partir; quién quiere.

EL AMIGO: *(Toma en sus manos el rostro del otro)* Otra vez tu cuello, por qué tan tenso; tú... no vas a a tener que matar a nadie; ni ahora ni nunca. *(Trans)* Pero es cierto, yo quería venir a tu casa, es una parte de tí que no conocía; y veo que no hay caso, y si va a ser, que sea de una vez. Amigo; por tu bien... *(Trans)*

EL HIJO: Sí; mañana.

EL AMIGO: Ahora mismo.

EL HIJO: Espérate, Mauricio.

EL AMIGO: Sin pensarlo más.

EL HIJO: No, no tengo nada listo.

EL AMIGO: Qué importa.

EL HIJO: Y mi maleta...; no llevo nada.

EL AMIGO: Vámonos, René.

EL HIJO: Quedamos en que...; hablar con ellos, enfrentarlos.

EL AMIGO: Olvida esos planes; no digas nada... Vámonos y ya.

EL HIJO: No, Mauricio; no puedo hacerlo.

EL AMIGO: Sí puedes.

EL HIJO: Mañana, espérate a mañana; como quedamos.

*La MADRE se sienta a la mesa
con expresión ausente*

LA MADRE: *(Ausente)* Como si flotara; en la mañana desperté sintiéndome diferente, como si estuviéramos en abril, y fuera mi cumpleaños. *(Se suelta el pelo que trae recogido).*

EL AMIGO: *(Abre la puerta)* Adiós....

EL HIJO: Mamá, tú dile que no se vaya.

EL AMIGO: No, mira; vamos a dejarlo así.

EL HIJO: Mauricio, déjame hablar con ellos; espérate.

EL AMIGO: Prefiero no estorbar, René.

LA MADRE: Me molesta ir al salón y que me peinen así, pero hoy amanecí como desintoxicada; con ánimos de salir a caminar y todo.

EL AMIGO: Te estaré esperando, de todos modos. Y si mañana tú no llegas, igual estará bien; yo no lo tomaré a mal... Te quiero.

*El AMIGO sale;
cierra la puerta tras de sí.
En el silencio, se oye la tos del PADRE.*

LA MADRE: Y al final, nadie probó el pastel.

EL HIJO: No sabes hablar de otra cosa.

LA MADRE: De veras, hijo; ¿no quieres pastel?

EL HIJO: Cómetelo tú; a tí te lo trajeron.

LA MADRE: *(Hacia donde tose el PADRE)* ¿Viste que se tomara su medicina...?

EL HIJO: No te vayas; necesito hablar, en serio.

LA MADRE: Vente a la cocina; sirve que me ayudas a lavar trastes.

EL HIJO: *(La detiene)* Necesito hablar, y también que me oigas.

LA MADRE: *(Se suelta)* Con tanto quehacer; déjame pasar, hijo.
(El otro le cierra el paso) Hijo, por dios; déjame, suéltame.
Tengo que poner a remojar el arroz de mañana.

EL HIJO: *(Estalla)* ¡Qué arroz, ni qué nada...!

Silencio.

El HIJO se aparta.

La MADRE lleva a la cocina una pila de platos.

*Un instante después se oye en la cocina
un estruendo de platos que se rompen*

EL HIJO: ¡Mamá...! *(Corre a la puerta de la cocina)* ¿Estás bien...? Siquieres te ayudo, ¿no? *(Pausa)* Pensé que te pasaba algo.

LA MADRE: *(Vuelve de la cocina)* Y qué iba a pasarle a tu madre; nada. No te apures; todavía puede ser fuerte. *(Frente al cuadro de bodas)* Mira, en ese entonces lo fuí; ah, pero ahí se fueron quedando mis energías, mis sueños, aplanados en ese papel. *(Pausa)* Luego comenzaron los cólicos en la vesícula; las punzadas en la columna; los quistes en la matriz; el estafilococo en la faringe; ...y lo que falta todavía.

Silencio.

- EL HIJO: Mamá.
- LA MADRE: Sí, René.
- EL HIJO: Me voy a San Francisco, mamá.
- LA MADRE: Ya sé; has estado diciendo eso toda la noche. *(Se aleja a la ventana)* ¿Y... te vas a ir en barco?
- EL HIJO: No, cómo se te ocurre.
- LA MADRE: Ah, cruzar el océano...; sólo Virginia se puede dar ese gusto. *(Trans)* Cuando nos venimos de Nonoalco, pensé que aquí nos iba a sobrar espacio; pero no..., todo resultó más reducido; y luego las cosas se han ido amontonando..., sin ton ni son.
- EL HIJO: Mañana le platicas a la tía Virginia, y te vas unos días a San Luis con ella; aunque papá diga que no...
- LA MADRE: Tampoco así, de repente; quiero dejar la casa escombrada, por lo menos... Ay, y deshacerme de tanta cosa; Virginia me lo dice cada que viene; mira esas horribles cortinas; o las flores de papel; el mueble percutido y esas figuras de porcelana; aquel bodegón de no sé quién. Y la tubería de toda la casa. *(Pausa)* Hijo, qué decías...; ¿quieres café y pastel?
- EL HIJO: Mama, te digo que esto de Mauricio..., esto va en serio.
- LA MADRE: Oyes, el goteo; sí..., son las llaves de la regadera; yo lo dije.
- EL HIJO: Aunque no me estés oyendo, mamá; aunque finjas que no me oyes, yo tengo que decírtelo; ¿entiendes?
- LA MADRE: Esas llaves; no han dejado de gotear desde ayer.

*El PADRE aparece,
se recarga en el marco de la puerta.*

- EL HIJO: *(No lo advierte; toma a su madre por los hombros)* Mírame, mamá... ¿No crees que me hubiera gustado ser de otra

manera? Yo sí hubiera querido darles gusto, ser diferente.

EL PADRE: Pero ahora tengo que pensar en mí mismo, ¿está claro...?
Me voy con Mauricio porque lo quiero; porque me gusta; y
estoy enamorado, mamá. ¿Me oyes? Mama, ¿me oyes...?
(Sin moverse de la puerta) Ella puede que no te oiga, pero yo;
yo sí te escuché muy bien..."¡gallina...!"

Los tres permanecen quietos.

*Las luces cambian.
La atmósfera es otra.*

NUEVE

Una luz sobre la MADRE junto al mueble del comedor; ella trata

LA MADRE: Por aquí dejé un frasco, estoy segura; todavía le quedan dos o tres pastillas. *(Jalona el cajón)* Pero, por qué no abre. Ay..., apenas son las diez y ya traigo los nervios hechos nudo. *(Trans)* Maldita, horrible mañana; y ese sol que ni se mete; ni llueve, ni a prenderla; nada de tele. Si para las pastillas me fallala voluntad, con ésto sí me voy a poner estricta: nada de ver la televisión. *(Camina por la estancia)* Como si flotara. *(Hace unos pasos de baile)* No, no....; qué barbaridad. Ya no estoy para estas danzas. *(Pausa)* Cuando bailaba mambo, hasta le hacían rueda a mi marido *(Trans)* Mi marido..., bah. *(Mira la jaula)* No te espantes, pajarito. Cuando me acerco, te pones tan nervioso que brincas muy aprisa; tanto que hasta te haces invisible, y ni cantar puedes; o será que tienes un nudo en la garganta. *(Trans.)* ¿A qué iba yo? Ah, sí...; a recorrer las cortinas; y abrir las ventanas; espero que el mar no entre y llegue hasta el último rincón. El mar de allá afuera, ese mar de cabezas que sube y que baja. Mientras yo sigo aquí, quitando las hojitas secas de mis plantas; o buscando el azafrán para el arroz del domingo...; o esperando que venga el nuevo plomero, y ver si ahora compone alguna cosa.

Se oyen voces.

El PADRE y el HIJO se acercan en penumbra.

EL PADRE *(Canta)* Que se quede el infinito sin estrellas...

EL HIJO: *(Igual)* ...o que pierda el ancho mar su inmensidad.

LA MADRE; Oigan, no...; espérense. ¿Qué les pasa? ¿por qué...?

EL HIJO: Felicidades, mamá.

LA MADRE: Pero, qué día es hoy.

EL PADRE: Feliz cumpleaños, mujer.

LA MADRE: No; a poco estamos en abril... No puede ser; si anoche al acostarme vi el calendario, y hasta pensé: ya se va a acabar el año otra vez; ya mero llega navidad.

EL PADRE: Fíjate, René; es el eterno afán de tu madre por llevar la contra... Fíjate cómo se resiste.

EL HIJO: Ibamos a traerte algo, mamá; pero a esta hora ya todo está cerrado.

LA MADRE: Pero, por qué; si estamos a... 23 de septiembre, eso es todo. No hay nada que festejar; nada...., ya cállense.

EL PADRE: Acuérdate que es mujer; seguro ya decidió no cumplir un año más. Ah, pero nosotros venimos a festejarla, como que no.

*El HIJO toma una vela y la coloca
sobre el pastel de zarzamora.*

EL HIJO: No importa los años cumplas; vamos a celebrarlo con una vela..., y por toda una vida.

EL PADRE: Bravo... René; la vas a hacer llorar.

EL HIJO: Las mamás bonitas... no lloran.

EL PADRE: Una jovencita llorando se ve bien, pero los lagrimones de tu madre.

LA MADRE: No, no voy a llorar, lo juro; pero no..., no es mi cumpleaños.

EL PADRE: Si quiere, fingimos que es un día como cualquier otro.

- EL HIJO: No es un día como cualquiera.
- LA MADRE: Sí; desde que abrí los ojos, me sentí de otra manera; como si... flotara.
- EL PADRE: El médico ya lo dijo; es la sangre, la sangre que no le irriga bien el cerebro, y dice puras burradas. *(Trans)* Ya, Rosaura; esta es una ocasión especial; ánimo, mujer.
- LA MADRE: No, están jugando; ustedes están jugando conmigo, ¿verdad? Miren, de haber sabido, *(confusa)* me hubiera arreglado el cabello..; o me hubiera puesto otro vestido por lo menos.
- EL HIJO: Ay, mamá; tú siempre estás guapísima.
- EL PADRE: Bien dicho, hijo; ahora la vieja se va a sentir mejor.
- LA MADRE: Sí, sí, Rey...; ya me recupero... *(Sonríe forzada)* Bueno, ya...; Estoy bien. *(Pausa)* Ustedes prendan la vela; mientras yo pido un deseo antes de soplar.
- EL PADRE: Yo siempre lo he dicho, René...; esta vieja es más fuerte que todos juntos.
- EL HIJO: Ya está, mamá; *(prende la vela)*, tú pide lo que quieras, que... este genio te lo asegura... tu deseo será cumplido.

PADRE e HIJO ríen divertidos.

- LA MADRE: *(Ante la vela encendida)* Yo... voy como flotando a través del mar abierto; de pronto... siento que yo misma soy un gran, grandísimo barco. Me sumerjo en precipicios azules; y vuelvo a surgir entre nubes de espuma. *(Trans)* Y allá están ustedes dos, de lejos agitan su pañuelo blanco; mientras yo me voy, como flotando... en el horizonte del océano...

La MADRE sopla, la vela no se apaga.

EL HIJO: No, mamá.; eso no es un deseo. No vale.
 EL PADRE: Será otro cuento de la loca de su hermana; así viven.
 LA MADRE: No; Virginia no sabe... que a veces tengo que correr a cerrar las ventanas, a media mañana; por miedo que vayan a entrar las enormes olas altas, y arrasen con... muebles, con retratos y con todo lo demás.
 EL PADRE: René...; antes que tu madre se convierta en la sirenita de aquel cuento, dale las buenas noticias.
 LA MADRE: Noticias, qué noticias; ¿tienen una sorpresa... para mí?

*La MADRE se debate bajo la luz,
 como prisionera.*

EL HIJO: A ver, mamá. Me creerías si..., si te dijera que Polo se ha recuperado... así; sorprendentemente.
 LA MADRE: No... Así no juego; así no.
 EL HIJO: Hablaron de la clínica; lo dan de alta. Polo está bien, mamá.
 LA MADRE: No es posible.
 EL PADRE: Oye, mujer; y si te digo que María ha regresado.
 LA MADRE: María está muerta.
 EL PADRE: María vive; y quiere saludar a mamá... en el día de su cumpleaños.
 LA MADRE: No; este juego no me gusta... *(Transición)* Y... de todos modos, aunque fuera cierto.... mejor que ni vengan.
 EL PADRE: Qué dices, mujer.
 LA MADRE: Que no...; ya no quiero verlos; no quiero que vengan.
 EL PADRE: No te digo; tu madre no anda bien de los sesos.
 LA MADRE: No los quiero.
 EL PADRE: Cállate; son tus hijos.
 LA MADRE: Nunca los tuve.

EL PADRE: Qué necesidad de vieja...

LA MADRE: Nunca, no; nunca fueron míos.

EL HIJO: Acuérdate, mamá; somos una familia.

LA MADRE: No; nunca los ví nacer; nunca nacieron...! *(Transición)*
Somos gotas; una gota, y otra gota... *(Tararea)* Que se quede el infinito sin estrellas; o que pierda el ancho mar su inmensidad.

EL PADRE: Siempre desafinaste; y bailabas tan mal.

EL HIJO: Mamá, ¿te sientes bien?

EL PADRE: Seguro... se le olvidó tomar su medicina, o se las tomó todas juntas; siempre se confunde y le pasa lo mismo.

LA MADRE: Oigan, si pudiera pedir un deseo... pediría, pediría...; ay, no sé qué pediría. Que pare ese goteo en la llave de la cocina.

EL PADRE: Ahora se pone a hablar con el canario; René, mejor ya le pones su disco.

EL HIJO: Sí; ese disco, el de "Piel Canela", mamá. Aquí debe estar.

*En la penumbra de la que surgieron
se pierden PADRE e HIJO.*

LA MADRE: No. No soy una ballena; tampoco soy un trasatlántico; soy agua, esa gota de agua.

EL HIJO: *(Desde la oscuridad)* Ya, mamá...; ven a bailar con nosotros. Es música de la que te gusta.

LA MADRE: Sólo soy agua; goteando por una regadera que nunca para.

*Se oye "Piel Canela"
La MADRE sopla sobre la vela.
Oscuro.*

DIEZ.

Al volver la luz a la estancia, se restablece el tiempo presente; el PADRE, la MADRE y el HIJO recuperan sus actitudes de la escena anterior.

EL PADRE: Yo sí te oí muy bien, ¡gallina..!
 EL HIJO: Papá, déjame decirte.
 EL PADRE: *(Grita)* ¡Gallina...!
 LA MADRE: Reynaldo, por dios.
 EL PADRE: Con que esas tenemos; así que con el amiguito que nos trajiste hoy. *(Trans)* ¡¡Te estoy hablando, joto pendejo!
 EL HIJO: Mira, papá; espérate.

El PADRE lo toma del cuello; casi lo levanta en vilo.

EL PADRE: De modo que lo de San Francisco iba a ser la luna de miel. Míralo, Rosaura; qué romántico, el puto; qué tierno.
 LA MADRE: No, Rey; no comiences.
 EL PADRE: Así que el "nene gallina" se armó de valor, ¿de repente...? *(Lo sacude)* No me pongas esa cara de pendejo.
 LA MADRE: *(Obsesivamente, recoge la mesa)* Ay, Reynaldo, otra vez...; no maltrates a los niños.
 EL PADRE: *(Como trueno)* Y cómo voy a tratar a éste; quieres que lo apapache, que lo agarre a besos... ¡Valiente gallina.... que le gusta que le agarren las nalgas! ¡... le gusta...!

*El PADRE le da un fuerte empujón
que lanza al otro contra la pared,
donde rebota y golpea el cuadro de bodas*

LA MADRE: Detente, Reynaldo; vas a tirar la casa.
EL PADRE: Desgraciado. Yo matándome para que salgas adelante en la vida, y tú.... Eso me saca por haberte llevado de la mano; siempre, que el "nene" no batalle; que no se mortifique; que no tenga que pedir favores; que no....., pinche puto.

*El PADRE sufre un acceso de tos; saca algunas pastillas de su bata y se las traga en seco.
Entre tanto, la MADRE se esfuerza por volver a colocar el cuadro de bodas en su lugar.*

LA MADRE: No puedo. No puedo colgarlo, René. El clavo se cayó..., y no lo encuentro. Por dios de los cielos; alguno de ustedes... que me ayude con ésto.
EL HIJO: Tranquilo, papá. Yo... yo quiero hablar con... contigo.
EL PADRE: *(Trata de golpearlo)* ¡Me lo debes todo, desgraciado!
LA MADRE: Y qué; ¿vas a matarlo por eso?
EL PADRE: *(Tiembra de rabia)* El que siente que se muere soy yo...; y tú lo defiendes.
LA MADRE: Es que... igual te ponías con Polo;
EL PADRE: ¿Qué tiene que ver Polo?, no lo saques ahora.
LA MADRE: Es que... así lo humillabas; así lo golpeabas.
EL PADRE: Polo ya no cuenta.

El HIJO se recupera.

- EL HIJO: Eso, papá; ahí sí te duele. El Polo te conocó bien a fondo; supo lo que eras; lo que siempre has sido; y tuvo que...
- EL PADRE: Tronó por joder.
- EL HIJO: Polo no se engañó con tu palabrería del trabajo, el deber y la responsabilidad... ¡Bah! El supo de qué lado has estado siempre.
- EL PADRE: Se intoxicaba por joder; sólo por joderme.
- EL HIJO: Mira qué fácil... En aquellos días, a cuántos estudiantes hicieron desaparecer; tú supiste de muchos.
- EL PADRE: Otra vez con esas fregaderas.
- EL HIJO: Tú colaboraste con las autoridades escolares; participaste en la represión; Polo nunca te lo perdonó.
- EL PADRE: Mentiras; en aquellos días nadie sabía quién tenía razón.
- EL HIJO: Por qué dijeron eso de tí.
- EL PADRE: Puras intrigas; las cosas que no se aclararon nunca; y esa no fué la mecánica de los hechos.
- EL HIJO: ¿Y cuál fue la mecánica de los hechos, entonces?
- EL PADRE: Idiota. Tú qué; si en aquellos días eras un niño.

Silencio.

- (Se apoya en algún mueble)* Aquellos días fueron difíciles; y tú, Rosaura..., te llevaste los niños a San Luis.
- LA MADRE: Había que sacarlos de aquí; alejarlos del peligro. Pero María se quedó contigo..., fue cuando desapareció. *(Pausa)*
- EL PADRE: Aquella mañana..., también suspendieron las clases en la escuela de María; las huelgas se extendían.
- EL HIJO: Estabas con el gobierno; cobrabas varios sueldos.
- EL PADRE: Eso qué importa, estúpido.
- LA MADRE: *(Resentida)* A María la mataron.

EL PADRE: Cómo saberlo, Rosaura. *(Trans)* Mi dulce María..., ella se... se fué en un sueño.

LA MADRE: María se quedó contigo, para que la cuidaras.

EL PADRE: *(Conmovido)* En el centro, la gente se amontonaba tras de las ventanas; de un tirón bajaban las cortinas de los comercios. Una granada explotó en aquel aparador.

LA MADRE: Los autobuses en llamas... en las esquinas.

EL PADRE: Descargas de metralleta se oían en las azoteas de los edificios. Y sirenas por todos lados.

El HIJO cruza hacia su recámara.

¡Estoy hablando, cabrón!

EL HIJO: Me sé de memoria lo que sigue.

EL PADRE: Dónde vas.

EL HIJO: A mi cuarto.

EL PADRE: No hemos terminado

EL HIJO: Yo sí; voy a hacer mi maleta.

EL PADRE: No, no vas a hacer ninguna pinche maleta.

EL HIJO: Me voy, papá; ya te dije.

EL PADRE: *(Fuerte)* Tú no saldrás de aquí.

EL HIJO: Cómo no; Mauricio me espera con los boletos.

EL PADRE: *(Encolerizado)* Gallina

El HIJO se regresa.

EL HIJO: Y ¿quieres saber algo más? El primer momento que sentí tener valor, que de veras me sentí hombre, fue cuando me acosté con Mauricio.

*El PADRE tiembla, congestionado,
pero no se mueve.*

EL PADRE: Ah, sí. Pues no te vayas a San Francisco....; vete más lejos. Vete al fin del mundo, cabrón; porque donde te alcance, voy a meterte un balazo...

El PADRE tropieza, está a punto de caer; logra alcanzar un pesado cenicero y lo lanza contra el HIJO; pero sólo consigue tirar una lámpara.

LA MADRE: Eso, Reynaldo...; vas bien. No te detengas hasta que acabes con éste..., ¡como acabaste con los otros..!

EL PADRE: Los otros ya no cuentan; cállate.

Los brazos del PADRE atrapan al HIJO para apretarlo con fuerza inesperada. Ambos se traban en una lucha feroz. La MADRE ha llegado al mueble del comedor; nuevamente trata de abrir el cajón atorado.

Lo sacude con fuerza una y otra vez. Por fin,

consigue abrir el cajón produciendo un gran estrépito. La MADRE saca el revólver del cajón.

Con manos temblorosas, levanta el arma y apunta hacia donde los otros luchan.

Al verla, PADRE e HIJO se detienen, desconcertados.

LA MADRE: Puede que tengas razón, Reynaldo. Puede que los otros ya no cuenten. Entonces, ya sólo nos queda éste. ¿Quieres que te ayude? Este me toca a mí.... A ver, hazte a un lado, Rey. Yo voy a acabarlo más pronto.

*El PADRE pierde las fuerzas que le quedan
y suelta al HIJO; quien a su vez lo sostiene
para que no caiga.*

*La MADRE permanece frente a ellos con el
revólver, apuntándoles; parece que duda si
disparar sobre uno o sobre el otro. Al fin
apunta hacia el techo.*

*El cuerpo de la MADRE se tensa, en lugar
del balazo, se escucha un grito, casi un alarido.
Luego el silencio se prolonga;
es evidente el cansancio de todos.*

EL PADRE: *(Tambaleante; balbucea)* María se me fué en un sueño...
Pero cuando despierto, de veras no está; me encuentro sólo
con un agujero en los brazos *(pausa)*. Por la noche, salgo
por ahí, y le pregunto a cualquiera, pero *(pausa)*. Pero nadie
la vió; nadie ha visto el angel por el que pregunto *(pausa)*.
Porque la ciudad no sabe...; qué va a saber de mis sueños,
ni de nada;

*El PADRE se derrumba en la alfombra.
Silencio.*

LA MADRE: *(Neutra)* ¿Está muerto...?; mira tú, René.
EL HIJO: Papá..., ¿estás bien?

El HIJO se inclina sobre el padre.

Le toca el rostro; lo levanta con esfuerzo;

lo lleva al sofá. Luego va al teléfono; marca; habla en voz

baja.

LA MADRE: Como si flotara, Reynaldo. (Pausa) Sí; tú sabes cómo ando desde temprano, eh; como si estuviéramos en abril... (Trans) Rey..., ¿en qué mes estamos?

El HIJO regresa cerca del PADRE.

EL HIJO: El médico viene para acá. *(Le habla al oído)* Papá, me oyes; si me oyes afloja tus manos... *(Transición)* No, no me veas así; no tengo la culpa.

Un silencio.

LA MADRE: *(Llega a la mesa)* Mira, René; todavía queda un poco de café; café frío, como te gusta; ¿te sirvo una taza? Y pastel; también hay pastel. *(Corta y sirve en platos)*

Transición.

Traje tu abrigo de la lavandería, el de lana; quedó como nuevo... Dicen que en San Francisco hace un aire helado... Hum, René; este pastel se ve recién hecho; debe estar rico

La MADRE le extiende el plato,

el otro duda en aceptar; al fin lo toma

y lo prueba apenas, sin ganas.

La MADRE se sienta frente al HIJO.

Desde aquí la jaula se ve espantosa; voy a comprar una nueva, y un canario, claro. *(Trans)* Al regresar de la lavandería... venía pensando en mi hermana. Sería bueno pasar unos días con ella; ¿te acuerdas cuando venía a visitarnos? *(Sonríe)* Tú le pedías que te contara... el mismo cuento de siempre.

Silencio.

EL HIJO: *(Distante)* Sí; el de la ballena que perdió sus alas.

LA MADRE: Ay, René; ¿de veras te acuerdas?; entonces tú eras muy chico todavía.

El sonríe; saborea el pastel.

La MADRE prosigue la conversación; recuerdan otra cosa, se ríen. Junto a ellos el PADRE parece escucharlos; pero en su quijada, en su rostro, en su aspecto, son evidentes ciertos desequilibrios que indican una lesión en el sistema nervioso central.

La luz baja suave.

OSCURO FINAL

